

CAPITULO III

JERUSALEN

POCOS momentos despues entré por la puerta que los peregrinos llaman de Jaffa, y los naturales de Hebron ó de Belen (*Bab-el-Khalil*). Dos jóvenes vestidos á la turca me salieron al encuentro, preguntándome en italiano si me dirigia á la *Casa Nuova*, que es el hospicio para los peregrinos católicos. Díjeles que sí, y tomando por la brida mi caballo, me condujeron al través de las calles estrechas y tortuosas de la ciudad á una pequeña puerta, que es la entrada del hospicio.

Allí me recibió un lego saboyano, que me hizo entrar en una pequeña sala de recepcion, donde me fueron servidas la limonada y la tacita de café que son de regla.

A poco llegaron mis compañeros, se nos dió á cada uno una pequeña habitacion, alegre y bien amueblada, y habiendo dejado nuestros equipajes instalados convenientemente, nos dispusimos el padre italiano y yo á hacer nuestra primera excursion. Servianos para esto de guía uno de los jóvenes que me condujeron al hospicio de los padres franciscanos. Se llamaba Jusuf (José), y era árabe cristiano,

educado por los frailes. Habia aún buena luz, y nos determinamos á recorrer la Via-Dolorosa.

§ I

LA VIA-DOLOROSA.

Saliendo de la *Casa Nuova* seguimos un callejon empinado con direccion al oriente.

A poco andar nos encontramos frente á un arco de entrada que conduce á una calle oscura, cubierta con bóveda. Sentí que un frio glacial discurrió por mis miembros al oír á Jusuf que me dijo:

—Esta es la puerta Judiciaria.

De un momento á otro me encontraba faz á faz con los lugares mas célebres de la tierra, con los mas venerados de mi alma. Muchas emociones habia recibido en aquel dia; habia marchado de sorpresa en sorpresa, porque todo lo que veia lo habia esperado, pero me sorprendia sin embargo. Encontraba que aquel mundo de cosas extraordinarias se me presentaba con prontitud vertiginosa; los acontecimientos se aglomeraban á mi alrededor, y mi sentimiento, ya tantas veces exaltado, respondia á las nuevas impresiones con exaltacion febril y enfermiza.

¡Esta es la puerta Judiciaria! Por aquí salió Jesus de la ciudad culpable, cuando llevando la cruz al hombro, marchaba acongojado, arrastrado por una soldadesca desenfrenada, al lugar del sacrificio. Parecíame mirarlo, agobiado bajo el peso de su carga y de las penas sufridas, caer al suelo con el rostro en tierra, en tanto que los verdugos descargaban sobre él furiosos golpes para obligarlo á levantarse. Todo lo veia, y me sentia anonadado, y aun yo mismo me echaba en cara que no estallara mi corazon en el sitio.

Mucho ha cambiado Jerusalem desde el tiempo de los romanos hasta hoy. Entonces aquí estaba la puerta de la ciudad, y ahora esta

se extiende hasta mucho mas lejos, y la puerta Judiciaria no es mas, como lo he dicho, que la entrada de una calle.

La piedad cristiana dejó desamparado en parte el lugar donde se extendia la Jerusalem antigua, y formó una ciudad nueva alrededor de aquellos sitios que dejó santificados Jesus con su martirio.

Frente á la puerta Judiciaria se ve salir, como siete ú ocho metros sobre la bóveda de una casa miserable, una delgada columna ennegrecida por el tiempo. La tradicion la llama *Columna de la Sentencia*, porque se dice que allí fué fijada la sentencia de muerte de Jesucristo.

Siguiendo adelante la calle abovedada, se llega á otra descubierta, que es la que conduce á la puerta de Damasco. En la transversal, á la derecha, se mira una bella casa fabricada sobre un arco que va de una acera á otra. Se dice que aquí estuvo la habitacion del *mal rico*. Otra casa que forma la esquina, á la izquierda, se señala como la del pobre Lázaro.

Bien sabido es que las historias del *mal rico* y de Lázaro son parábolas salidas de la boca de Jesus. La piedad cristiana, sin embargo, mas atenta á tener lugares venerables que á venerar las ideas, ha encendido de tal manera su imaginacion, que ha atribuido existencia real al pobre y al rico del Evangelio, y ha concluido por fijar el lugar donde vivieron.

Estas exageraciones devotas nada tienen de condenable, pues no dependen de espíritu de engaño ó fraude, sino de exceso de fantasía unido á exceso de devocion. Que otros en buena hora se burlen de estas supercherías inocentes; yo las respeto como símbolos de una fé acendrada, como delirios venerables de corazones creyentes.

Echando á andar adelante, miré un arco que atraviesa la calle. Tiene uno de sus extremos ocultos en una iglesia que se encuentra á la izquierda. Hay sobre él una pequeña mezquita, con ventanas al este y al oeste. Es el arco llamado del *Ecce homo*. Hace dos siglos habia debajo de las ventanas esta inscripcion esculpida: *tole, tole, (crucifiale, crucifiale)*.

Desde este arco fué mostrado Jesucristo al pueblo por Pilatos. El pretor dijo al pueblo: «hé aquí que yo os lo saco afuera á fin de que sepáis que no encuentro en él causa alguna de muerte.» Y Jesus llevaba la corona de espinas y el vestido de púrpura. Y Pilatos añadió: «hé aquí al hombre.»

El pueblo ingrato protegido por Jehová, el que habia sido liberado de las esclavitudes y salvado mil veces de la muerte; el pueblo que no existia sino para ser el depositario de las verdades reveladas; el que no era sino el símbolo de la alianza entre la humanidad inocente y la humanidad regenerada; el que no vivia, en resumen, sino para el Cristo: cerró los ojos á los prodigios, los oídos á las profecías y el corazón á la piedad; y ciego, sordo y desalentado, gritó en medio de su delirio: «crucifiale;» y añadió todavía: «que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Y entre Barrabás y Jesus, entre el malvado y el justo, entre el crimen y la salvacion, optó por Barrabás y condenó á muerte al Mesías.

Por eso desde aquel dia ese pueblo desgraciado vaga por las inmensidades de la tierra, aborrecido y proscrito, bajo la reprobacion que arrojó sobre él la sangre de Jesucristo que derramaron sus padres. Raza la mas feliz y la mas desgraciada de las razas, que cuenta entre el número de sus miembros al Hijo de Dios mismo, y que se hizo delincuente del delito mas grande que es posible: el deicidio.—

Como he dicho, el pié derecho del arco va á ocultarse en la iglesia. Contiguo á esta iglesia se encuentra el convento de las Damas de Sion, especie de Hermanas de la Caridad que tienen por objeto instruir en la religion cristiana á las niñas de Jerusalem, y que suelen hacer numerosas conversiones. La iglesia cuidada por ellas con esmero, es moderna y hermosa. Tanto allí como en el convento, se conservan grandes restos de murallas antiguas é inmensos subterráneos que se supone haber pertenecido á la torre Antonia que estaba cerca. En este caso, la construccion data del tiempo de Herodes el Grande.

Hice una visita á la iglesia y al convento. Las Hermanas de Sion me recibieron amablemente, y me hicieron recorrer su establecimiento, que está muy bien ordenado y tiene en todo un aspecto europeo. Las Hermanas de Sion son en su mayor parte francesas, aunque las hay también árabes y egipcias. Hacen multitud de trabajos curiosos, formados generalmente con objetos venerables, para los peregrinos. Yo compré algunos ramitos de flores de Betania, Belén, Jericó, la Vía-Dolorosa, Getzemaní, el Monte Sion, Nazaret, etc. Estos ramitos, pegados á unas hojas de papel, se encuentran tan artísticamente formados, que antes de tocarlos se juraría que son hechos á pincel.

Cerca del arco del *Ecce homo* encuéntrase el lugar donde antes se levantó el palacio de Herodes, tetrarca de Galilea. Cuando Pilatos supo que Jesucristo era galileo, lo remitió á Herodes. El tetrarca habia oído hablar mucho de Jesucristo, así es que tenia grande curiosidad de conocerlo. Cuando lo vió, recibió gusto y le hizo multitud de preguntas; pero Jesucristo se negó á responderle. Entonces Herodes se burló de él en compañía de su corte, hizo vestirlo de blanco como á un loco, y lo restituyó á Pilatos. Y estas burlas hechas por un rey de la tierra al Rey de los cielos, fueron el precio de la reconciliación entre Herodes y Pilatos, que habian sido enemigos hasta entonces.

Del palacio del tetrarca nada ha quedado en pié. Un monton de escombros ocupa el lugar donde tuvo su corte el tirano que ofreció á la hija de su concubina la cabeza del Bautista como precio de una danza, y que se burló del Redentor del mundo y lo revistió de una túnica de loco.

Poco distante, sobre una elevación á la cual se asciende por una gradería, se encuentra un cuartel turco. Este cuartel está edificado sobre el lugar que en otro tiempo ocupó la torre Antonia, llamada así por Herodes en honor de su amigo Antonio; Herodes la fortificó enormemente, encontrando que se elevaba sobre un punto estratégico.

En lo antiguo llevó el nombre de Baris, y fué edificada por Hircan hijo de Simon Macabeo, gran sacrificador y jefe del pueblo judío, quien la destinó para habitación suya y guarda-ropa de los trages sacerdotales usados en las grandes ceremonias.

Los romanos acostumbraban tener en esta torre formidable guarnición, que reforzaban cautelosamente en las grandes solemnidades de los judíos, para mantener á estos á raya. Al norte de esta fortaleza se encuentra el lugar donde Tito hizo elevar las plataformas que sirvieron para batir la torre Antonia. Al norte asimismo se extendian el Valle de las Cenizas, donde eran arrojados los restos de los sacrificios del Templo; el de los Cadáveres, donde eran tirados los cuerpos de los ajusticiados; y la Region de la Muerte, formada por el Gólgota y los lugares cercanos destinados á la ejecución de los reos.

Jeremías profetizó á los hebreos que á la venida del Mesías, la nueva Jerusalem se extenderia mucho mas allá de estos sitios des poblados. Jesucristo vino, y á su venida los límites de Jerusalem eran los mismos que los de la ciudad antigua. Los judíos por esto esperan todavía que á la venida de su redentor, Jerusalem alcance la grandeza anunciada por el profeta. Ciegos que no comprenden que la nueva Sion engrandecida por el Mesías, es el mundo cristiano, que partiendo de la region de la muerte donde fué crucificado el Dios Hombre, se ha extendido por los cuatro puntos cardinales del globo!

En la torre Antonia se hallaba el Pretorio. Allí fué donde Pilatos, prototipo de jueces injustos, condenó á muerte al mas inocente de los hombres, despues de haber reconocido su inocencia; corazón depravado que, entre el favor del pueblo y el cumplimiento de su deber, dejóse vencer por las conveniencias de la tierra, para recibir el anatema del cielo, el de los hombres y el de la historia!

El lugar donde Jesucristo fué coronado de espinas está en medio del patio del cuartel, señalado por una pequeña mezquita que fué en la antigüedad templo cristiano. Allí se mira la tumba de un *derwish*, sacerdote musulman.

A poca distancia del cuartel turco hay una capilla levantada sobre el lugar de la *Flagelacion*. Se penetra primero á un patio por una puerta de tal manera baja, que es preciso encorvarse para pasar por ella. En lo alto de las cuatro paredes del patio hay escritos versículos del Evangelio. «Entonces Pilatos tomó á Jesus y lo hizo azotar, etc.» De allí se entra en la iglesia que es pequeña, pero bella. Un franciscano la guarda y ora allí constantemente. Debajo del altar hay una estrella de plata que señala el lugar que ocupaba Jesus cuando lo azotaron.

Al verlo, caí de rodillas, me tendí por tierra y lo besé repetidas veces. Me abandoné enteramente á las expansiones de mi sentimiento cristiano. Mi corazon se conmovia al evocar los recuerdos de aquella historia augusta.

Cuentan los franciscanos que en el siglo XVII esta iglesia fué tomada por el hijo del *pashá* de Jerusalem, quien puso en ella el establo de sus caballos. Al dia siguiente, todos fueron encontrados muertos. Puso allí otros, y murieron asimismo. Espantado entonces, convocó á los sabios del Islamismo para consultarles el caso. Dijéronle los sabios que aquel lugar era muy venerado por los cristianos, á consecuencia de haber sido allí azotado su gran profeta Issa (Jesus.) El hijo del *pashá* cesó por consiguiente de poner allí sus caballos, y dejó el templo abandonado. *Y si, lector, dijeres ser comento, etc.* Ibrahim Pashá lo restituyó á los franciscanos en 1838.

Hácia un costado del cuartel se mira un arco tapado en el lienzo de la muralla. Allí estaba la escalera del Pretorio por donde Jesus subió á la presencia de Pilatos. La escalera ha sido trasportada á Roma desde hace mucho tiempo, y se encuentra cerca de San Juan de Letrán. Durante mi permanencia en la capital del mundo cristiano, pocos dias antes de emprender mi viaje á Oriente, tuve ocasion de visitar varias veces la santa Escala. Los escalones son numerosos, anchos y largos, y aunque de mármol, se encuentran actualmente revestidos de una capa de madera para proveer á su conservacion.

Se acostumbra subir de rodillas por la santa Escala, y es á la verdad empresa árdua, pues no se consigue llegar al fin, sin gran cansancio y fatiga. Subíla yo como es uso entre cristianos, y no consideré que la subia con bastante respeto aun de aquella manera. Por allí ascendió Jesus al tribunal injusto que lo condenó á muerte, y donde el Salvador del mundo puso la planta en su marcha redentora, no podría el mortal caminar dignamente ni sobre las niñas de los ojos.

§ II

EL CALVARIO Y EL SANTO-SEPULCRO.

La tarde no habia aún declinado cuando acabamos de recorrer la Via-Dolorosa. Así, que determinamos dar punto á la excursion de aquel dia, en la iglesia del Santo-Sepulcro.

Jusuf nos condujo por un dédalo de calles retorcidas á una plaza pequeña, en cuyo fondo se levantaba la mole imponente de un templo, del templo mas venerado del mundo de la civilizacion. Erigido por la emperatriz Santa Elena, madre del Gran Constantino, conserva grandes restos de la construccion primitiva, especialmente en su parte externa, á pesar de las numerosas restauraciones que se le han hecho, ya en la época de las Cruzadas, ya en tiempos posteriores. Dos puertas ojivales de hermosa arquitectura servianle antiguamente de entrada; en la actualidad una de ellas está incomunicada, ignoro por qué motivo. Una sola torre de mediana altura, abandonada y derruida, se eleva hácia uno de sus costados. El antiquísimo monumento de piedra, severo, majestuoso, ennegrecido por la lluvia y los siglos, produce solemne impresion en el ánimo, y prepáralo á recibir con recogimiento, nuevas y mas profundas impresiones. La imaginacion del creyente por otra parte, reviste aquel santo templo de mas grandiosas formas, de tintas mas severas; y la reali-